

dura, tipo árabe que recuerda los patios de las mezquitas orientales y ejemplo de claustro sin parigual en España, con la única excepción del pequeño de Abadía, también en la provincia de Cáceres. Este histórico cenobio fue en la Edad Media y en los dos primeros siglos de la Moderna, el centro espiritual del reino castellano, y alberga infinitos tesoros de arte que no es posible enumerar aquí. Fue realmente un monasterio-universidad, con estudios de Medicina y Farmacia, de Agricultura e Hidráulica, de Imageniería y de Bordado, y posee una sacristía con ocho cuadros de los mejores que pintara el genio de Zurbarán.

El románico apenas tuvo tiempo de enraizar en esta provincia, tardíamente reconquistada. Pero tenemos en Plasencia varias iglesias, y el claustro, la torre y la media Catedral vieja como muestras conspicuas. También las hay en Alcántara (Almocóvar) y en Hoyos. La Catedral nueva de Plasencia es un prodigioso conjunto donde colaboraron los mejores arquitectos del Renacimiento, con un interior gótico de sorprendente grandiosidad y dos portadas platerescas de gran tamaño y de distinta concepción, debidas a Covarrubias y a Hontañón. Hay, entre otras muchas maravillas, un suntuoso retablo de Gregorio Hernández y una curiosísima sillería del coro, de Rodrigo Alemán. En el resto de la ciudad abundan las unidades arquitectónicas notables, aparte de las iglesias románicas dichas. Destacan la iglesia de San Nicolás, el Convento dominico de San Vicente y el admirable palacio de Mirabel.

Trujillo y Cáceres representan los tiempos heroicos del siglo XV, formando dos conjuntos monumentales impares, donde destacan por su belleza y vigor las numerosas casas-fuertes. En la primera de ambas ciudades, hay una torre románica hoy restaurada y la bella iglesia de Santa María, de transición al gótico. Numerosos palacios, algunos ya del siglo XVI, como el de Hernando Pizarro, el de los Duques de San Carlos y el del Marqués de Piedras Albas, los tres en la anchurosa y típica Plaza Mayor, presidida por la desafiante estatua de Francisco Pizarro. El todo está rodeado de fuertes murallas y presidido por un castillo roquero de soberbio empaque.

Cáceres como sabe todo el mundo, forma uno de los conjuntos monumentales mejores y más puros de Europa. También está cercado por murallas mitad romanas y mitad almohades. En su interior se singulariza la Concatedral de Santa María, amplia iglesia gótica con un valioso re-

tablo plateresco; la iglesia de San Mateo con bellos sepulcros también platerescos; y extrañamos la de Santiago, con muestras de varios estilos y valioso retablo de Berruguete. Entre estos y otros edificios religiosos, toda una teoría de palacios-fortalezas y un dédalo de pintorescas calles y encrucijadas, tesoro arquitectónico urbano amorosamente cuidado durante siglos y hoy acertadamente restaurado. Los palacios de las Veletas, de Ovando, de Mayoralgo, de los Golfines de Arriba y de Abajo, el de Cáceres-Ovando o de las Cigüeñas, con esbelta torre, no la única entre las muchas que dan a esta encantadora ciudad un perfil inolvidable.

Fuera de estos cuatro conjuntos, pululan las obras de arte sueltas no menos dignas de mención y visita: iglesias góticas o platerescas como San Benito de Alcántara, las parroquias de Brozas, Garrovillas, Valencia de Alcántara, Logroñán y Arroyo de la Luz, esta última con retablo de Morales el Divino. La catedral y el castillo de Coria, y muchos castillos más, como el de Jarandilla, hoy Parador Nacional, y los de Montánchez, Belvís, Granadilla, Arguijuelas, Seguras, etc.

Terminamos esta visión histórico-artística con el famosísimo Monasterio de Yuste, en el que alternan el valor anecdótico mundialmente conocido, por haber sido retiro postrero del gran Emperador Carlos, y la solemnidad de sus claustros donde todavía pasean los frailes Jerónimos como hierática reliquia de pasadas grandezas.

CARLOS CALLEJO SERRANO



Claustro mudéjar de la Abadía

LOS OBJETIVOS DEL COLEGIO UNIVERSITARIO



Sala de lectura (Foto Bravo H. - Cáceres)

En octubre de 1971, con asistencia del Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca y miembros de la Junta de Gobierno, así como de las autoridades provinciales y locales de Cáceres, fue inaugurado el Colegio Universitario. La Biblioteca disponía de un fondo de unos quinientos volúmenes. En la actualidad —septiembre 1973—, la cifra total de volúmenes sobrepasa los veinte mil, entre ellos muchos raros o agotados y colecciones completas de las revistas científicas más importantes. Entre los quinientos libros iniciales y los veinte mil de hoy existe una trayectoria aún breve, pero repleta de preocupaciones y actividades de toda índole que constituyen las líneas directrices de un programa y una misión en cuyo cumplimiento ha comprometido el Colegio Universitario todo su esfuerzo. Había que dotar adecuadamente al Centro a fin de potenciar las enseñanzas y de ahí el fondo bibliográfico, que continúa incrementándose, y la colección de diapositivas —más de diez mil—, así como múltiples instrumentos pedagógicos exigidos, sobre todo en ciertas materias, por los más modernos métodos de enseñanza: proyectores, multicopistas, brújulas, pantógrafos, estereoscopio, planos, altímetros, equipo fotográfico, etc. Pero, por otra parte, era necesario que el Colegio tuviera una proyección hacia la sociedad cacereña. Con este criterio se promovieron incansantes actos culturales de todas clases que lograron una amplísima acogida en la ciudad. Baste recordar, sin ánimo de hacer ahora inventario, los ciclos de conferencias sobre la última década en la cultura española o sobre los cuentos infantiles; las conmemoraciones de Picasso y Baroja; la exposición

de prensa antigua de Cáceres y Salamanca; los recitales de José Antonio Labordeta, del grupo "Campo abierto", de la soprano Sofía Noel; las actuaciones del Teatro argentino de Mimo y del grupo húngaro "Domino"; o, ya en el curso 1972-73, la del Grupo "Tabanque", de Sevilla; las conferencias de escritores como Luis Berenguer, Antonio Martínez-Menchén o Miguel Delibes; la exposición colectiva de artistas de la Escuela de Bellas Artes de Madrid. Cerremos esta rápida e incompleta relación sin olvidar que el Colegio no ha dejado de organizar, en sus dos cursos de existencia, sendos actos a beneficio de una Institución tan menesterosa y querida de los cacereños como el asilo "Mi Casa" de las Hermanitas de los Pobres.

A pesar de todo, esto no parecía suficiente, y el Colegio Universitario se propuso abrir nuevos caminos. Creó la Escuela de Idiomas, donde varios centenares de cacereños reciben diariamente enseñanzas de francés, inglés o alemán y que en el curso próximo dispondrán de un modernísimo laboratorio de idiomas con una capacidad de 50 plazas; e inauguró también, en el curso 1972-73, un comedor universitario, que permite atender las necesidades de una serie de estudiantes con problemas económicos o de otra naturaleza.

Pero había más. El Colegio Universitario de Cáceres es un logro de la provincia que lo promovió y lo costea con largueza ejemplar y envidiable entusiasmo. La provincia de Cáceres está ahora empeñada en un gigantesco esfuerzo co-

lectivo, en una pugna tesonera por darse a conocer, por elevar su nivel mediante el aprovechamiento decidido y eficaz de sus extraordinarias posibilidades. Aquí se trata ya de una proyección hacia el exterior, y no sólo de puertas adentro. El Colegio Universitario entendió que debía colaborar de algún modo en esta hermosa y urgente tarea. Y nacieron los premios Cáceres; al de novela corta, fallado ya en su primera edición, se presentaron ciento once originales, cifra asombrosa, dadas las medias habituales que ofrecen en nuestro país estos certámenes; al de reportajes y artículos periodísticos, que se fallará en el mes de abril, concurren muchos más trabajos. Y muy en breve se harán públicas las bases del Premio Cáceres de pintura, que no será ciertamente el último Premio Cáceres que se difunda por todas las regiones españolas. Todo ello por entender que un Colegio Universitario no sólo debe proporcionar enseñanzas dentro de las aulas, sino también crear un ambiente, sensibilizar a un amplio sector de población y apoyar en la medida de sus posibilidades, todas aquellas iniciativas de

la sociedad circundante que aspiren a lograr objetivos justos y beneficios para la comunidad. Si el Colegio Universitario de Cáceres ha conseguido reflejar en sus meses de funcionamiento este designio, es algo que no sabemos y que probablemente tardaremos en saber. Si los logros no responden a los deseos, acháquese a incapacidad, pero nunca a falta de entusiasmo o de entrega. "*Ai posteri l'ardua sentenza*".

Al volver la vista atrás, hasta octubre de 1971, los responsables del Colegio Universitario nos sentimos a la vez sorprendidos y apenados. Nos sorprende todo cuanto hemos logrado hacer y nos apena no haber podido hacer aún más. Lo único seguro es que continuaremos trabajando con el mismo irrenunciable fervor, gracias a los apoyos de los cacereños. Lo cierto es que la sociedad que ha creado a pulso este Colegio no merece menos, sino mucho más. Y por ella seguiremos en la brecha.

RICARDO SENABRE



Vista general del Colegio Universitario (Foto Bravo H. - Cáceres)

CENTRAL NUCLEAR DE ALMARAZ

Actualmente está en construcción una central nuclear en Cáceres, cerca del pueblo de Almaraz, a la altura del kilómetro 200 de la carretera nacional N-V. Probablemente, el conductor que circule por dicho lugar, se habrá extrañado de la actividad que allí se desarrolla. Es nuestra intención, ahora que el viajero dispone de un momento de tranquilidad para leer esta revista, ampliarle un poco sus conocimientos sobre este tipo de centrales y en particular sobre la Central Nuclear de Almaraz, ya que en el futuro formará parte sustancial de la fisonomía de nuestra provincia.

Qué es una central eléctrica

Nadie pone en duda la necesidad de la energía eléctrica. Mejor dicho, nadie se acuerda de ella, porque todos estamos acostumbrados a que esté allí y a hacer uso de ella, sólo con pulsar un botón. Todo resulta rápido e inmediato; pero para que sea posible es preciso, en primer lugar, producir la electricidad.

La energía eléctrica proviene de otra forma de energía. La electricidad no es una energía primaria, como lo es el calor producido al quemar el carbón, el fuel-oil, etc. Una central eléctrica es una planta industrial en donde se transforma una energía primaria en energía eléctrica. Como consecuencia de ello hay diversos tipos de centrales eléctricas, dependiendo del tipo de energía primaria utilizada. Así tenemos: la central hidráulica, la central térmica de fuel-oil, la central térmica de carbón, etc. En nuestro caso la energía primaria es la energía térmica de origen nuclear.

Por qué una central nuclear

Varias razones han motivado la selección de una central eléctrica de tipo nuclear. Entre ellas destacamos las siguientes:

- Diversificación de las fuentes de energía primaria.

En estos días es frecuente leer en los periódicos muchas noticias sobre la crisis de las fuentes de energía, en especial, el petróleo. Todos los países están tomando sus medidas para tener cubiertas sus necesidades energéticas, lo cual

es garantía de su autonomía y desarrollo económico. Esta crisis de energía puede afectar también en cierta medida, al sector eléctrico, como veremos a continuación.

La producción actual de energía eléctrica en España proviene en un 53 % de la energía hidráulica, en un 40 % de la energía térmica clásica (carbón 57 %, fuel-oil 40 %, varios 13 %) y en un 7 % de la energía térmica nuclear. En el futuro la contribución de la energía hidráulica disminuirá, porque prácticamente se ha alcanzado la capacidad máxima de aprovechamiento de los recursos hidráulicos. A medio plazo la energía térmica clásica jugará un papel fundamental; pero a largo plazo el futuro será de la energía nuclear.

Es indudable que la energía hidroeléctrica supone una gran independencia energética frente a terceros. Gran parte del combustible de carbón es de procedencia nacional, mientras que todo el fuel-oil proviene del extranjero.

El uranio es la fuente de energía primaria en una central nuclear. España tiene ciertas cantidades de uranio, pero son insuficientes para atender la demanda. Este uranio, para poderse emplear como combustible nuclear, tiene que ser elaborado mediante un proceso altamente especializado. El proceso de elaboración se realiza en el extranjero, fundamentalmente en Estados Unidos y Europa. España está dando los primeros pasos para intervenir en este proceso.

De todo lo expuesto hasta ahora se deduce que, una de las razones para la selección de la energía nuclear estriba en aumentar la diversidad de fuentes de energía primaria. Con esta medida se evita llegar a una situación de monopolio que, en algunas circunstancias, puede llegar a ser especialmente peligrosa, como sucede con el caso del petróleo y los países árabes. No sólo por el monopolio en sí, sino porque dichos países disponen del petróleo como única fuente de ingresos y no tienen intereses económicos en el desarrollo de la tecnología asociada al uso de dicho combustible. Esta circunstancia no se produce en el campo de la energía nuclear, ya que los países europeos y americanos desarrollan la industria nuclear con el fin primordial de beneficiarse ellos mismos.